

# EL RESURGIR DE ADOLFO SUÁREZ. LAS ELECCIONES DE 1986 Y EL CENTRO DEMOCRÁTICO Y SOCIAL<sup>1</sup>

Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz  
Universidad de Almería

En el verano de 1982, en pleno proceso de descomposición de UCD, Adolfo Suárez y un grupo de leales seguidores constituyó el Centro Democrático y Social. En el acto de presentación ante los medios, el expresidente manifestó una propuesta económica socialdemócrata, frente a la tendencia liberal que, en su opinión, mantenía UCD, rechazó la forma en la que España se había incorporado a la OTAN, se mostró a favor de apoyar al PSOE en el caso de que lo requiriera para gobernar y descartó la inclusión de su nuevo partido en una coalición con grupos conservadores o de centroderecha.<sup>2</sup> Con esta declaración de intenciones, y ante las inminentes elecciones generales, el CDS celebró su congreso constituyente en el Palacio de Exposiciones y Congresos de Madrid durante los días 2 y 3 de octubre de 1982. Y allí se pudo confirmar que la organización nacía con la finalidad de crear «un partido de centro progresista, capaz de renovar la ilusión del pueblo español ante su futuro y de evitar en la vida política la tensión entre dos tendencias opuestas y radicalizadas», objetivo convertido en necesidad histórica para sus promotores.<sup>3</sup>

No obstante, los resultados fueron muy adversos para Suárez, y la presencia de solo dos diputados en el Congreso elegido en los comicios que llevaron al Partido Socialista al poder, evidenciaba el inicio de lo que luego se cono-

ció como «travesía del desierto». De hecho, los procesos electorales celebrados durante esa primera legislatura de Felipe González no fueron precisamente favorables al CDS. En las elecciones locales de mayo de 1983, el partido de Suárez no llegó al 2% de apoyo popular en el conjunto del Estado, con 333.000 votos, 172 alcaldes en pueblos pequeños y 658 concejales. Algo mejores fueron los resultados obtenidos en las autonómicas que se celebraban simultáneamente en las trece comunidades organizadas según el artículo 143 de la Constitución. En ellas, el Centro Democrático y Social consiguió el 3,18% de los votos y nueve diputados, destacando los apoyos obtenidos en Castilla y León, con dos procuradores y, sobre todo, en Canarias, donde alcanzó el 7,32 por ciento de los sufragios y seis escaños del Parlamento regional. Pero el CDS ni siquiera acudió a las elecciones autonómicas del País Vasco y Cataluña, en febrero y abril de 1984; y cuando lo hizo en Galicia, en noviembre del año siguiente, no pasó del 3,3% de los votos emitidos y no logró representación en la Cámara gallega.<sup>4</sup>

Si bien es cierto que el papel de Suárez, arrinconado en el Grupo Mixto, apenas destacó en la legislatura iniciada en 1982, el debate sobre la OTAN en las Cortes,<sup>5</sup> previo al referéndum celebrado en marzo de 1986, sirvió para que se advirtiera un cierto resurgir de quien había sido presidente del Gobierno y uno de los principa-

les artífices de la Transición, según explicaba la versión oficial del proceso democratizador. En el estrado parlamentario, Suárez no dudó en afirmar que «en nuestra actual situación, tengo serias dudas sobre las ventajas que nuestra permanencia en la OTAN puedan aportar a la paz y a la distensión en Europa y en el mundo». <sup>6</sup> En esa primavera de 1986, en una conferencia impartida en Barcelona en el Círculo de Lectores, el líder centrista criticaba «el excesivo pragmatismo» del Gobierno, recordaba las injusticias sociales existentes en España y explicaba la crisis de UCD porque una parte de ese partido le consideraba como «progresista incómodo». Y planteaba un dilema:

O construimos un Estado en que todos los ciudadanos y todos los pueblos de España se sientan incorporados a un quehacer común que todos aceptan, o estamos edificando un concepto de España que tienen sólo unos cuantos españoles y entonces no estamos haciendo España. Nuestra Historia nos demuestra con demasiados ejemplos cómo se puede convertir la idea de España en un mito que sirve a los intereses de una minoría y en la que los pueblos de España y, por tanto, la mayoría de los españoles, no pueden vivir. En definitiva: o España es de todos o no es España. <sup>7</sup>

En definitiva, a pesar de la situación existente, a la altura de 1986, Adolfo Suárez todavía acumulaba mucho capital político y estaba convencido de que las nuevas elecciones legislativas, convocadas para el 22 junio, podrían suponer otra oportunidad para renovar la confianza de los españoles y, sobre todo, recuperar buena parte de los apoyos que había recibido en su etapa al frente de UCD. Además de disponer ahora de un partido cohesionado y donde no se discutía su liderazgo, el candidato centrista pensaba que podría beneficiarse del desgaste que el PSOE había experimentado tras su paso por el poder, con decisiones difíciles en materia socioeconómica, discrepancias internas en torno a la permanencia en la OTAN y acusaciones de aplicar el rodillo de la mayoría absoluta en beneficio de prácticas muy censurables. <sup>8</sup> Como

afirman algunos autores, «Suárez emprendió una vigorosa campaña casi enteramente basada en su atractivo personal», con la esperanza de «recuperar el electorado que había votado UCD en 1982 y atraerse a un sector de la base electoral socialista». <sup>9</sup>

En este artículo nos proponemos analizar, fundamentalmente, cómo se desarrolló la campaña electoral <sup>10</sup> desde los argumentos del CDS y cuáles fueron los resultados de los comicios. Además de las oportunas referencias bibliográficas, <sup>11</sup> para el primer apartado utilizaremos como fuente dos periódicos de ámbito nacional con distintas líneas editoriales, *El País* y *ABC*, mientras que para los resultados basaremos nuestro estudio en los datos procedentes del Archivo del Ministerio del Interior, accesibles a través de la página web de dicho organismo. <sup>12</sup>

### La campaña electoral

Al iniciarse el mes de junio, políticos y ciudadanos conocieron los resultados de un sondeo llevado a cabo por el Instituto Demoscopia, por encargo del diario *El País*. <sup>13</sup> La prospección se había realizado en vísperas del comienzo de la campaña electoral, entre los días 24 y 27 de mayo, y los datos otorgaban al PSOE el 46% de los votos y una horquilla de 194 a 210 diputados en el Congreso. Para Coalición Popular la encuesta concedía una cuarta parte de los sufragios y de 85 a 98 escaños, mientras que el CDS alcanzaba el 8 por ciento y entre 15 y 19 parlamentarios. El resto de puestos en la Cámara Baja se repartían entre Izquierda Unida (seis o siete, con un 6%), *Convergència i Unió* (16-17), Partido Nacionalista Vasco (8), además de los de *Herri Batasuna* y *Euskadiko Eskerra*. <sup>14</sup>

En el editorial publicado por ese mismo medio de comunicación, además de las referencias a la victoria de los socialistas, se destacaban los buenos resultados que previsiblemente iba a obtener el partido dirigido por Adolfo Suárez. <sup>15</sup> Asimismo se subrayaba la escasez de seguidores que la denominada «Operación Roca» iba

a tener fuera de Cataluña, donde la coalición presidida por Jordi Pujol sí incrementaba su representación de forma significativa.<sup>16</sup> El ascenso del CDS, calificado como «espectacular», enlazaba con una consideración acerca del destino que iba a tener el voto logrado por UCD en 1982 y que, según la dirección de este prestigioso periódico, se dispersaba hacia Coalición Popular (26%), CDS (21%), Partido Reformista (15%) y PSOE (12%). En cuanto a la distribución territorial del voto suarista, el pronóstico resaltaba los resultados en circunscripciones como Madrid, Valencia, Ávila y algunas provincias de Canarias, Cataluña y Andalucía. No obstante, para explicar el incremento de votos hacia la formación de Suárez, se apuntaba que había que contar con los sufragios que, procedentes de UCD, en los comicios anteriores habían ido a los socialistas y populares, así como la «oleada de nuevos votantes». También se hacía referencia a la proximidad del sondeo con la aparición del expresidente en el programa de televisión *Jueves a jueves*, presentado por Mercedes Milá, y que tanta repercusiones había tenido en la opinión pública. Como nos recuerda Juan Francisco Fuentes, en la entrevista «el duque saca lo mejor de su extraordinario repertorio gestual, desde su sonrisa irresistible, hasta esa mirada un poco acuosa que vuelve loca a la cámara».<sup>17</sup>

En este análisis no se descartaba que hubiera cambios en la tendencia durante la campaña, destacando el elevado presupuesto de que disponía la candidatura liderada por Miquel Roca para corregir «el triste pronóstico que se deriva de la prospección» e, incluso, la influencia del Mundial de Fútbol que se estaba celebrando en México en las mismas fechas. Además, el citado líder catalanista se mostró muy crítico con el sondeo, al que calificó de «acto de beligerancia», recordó los fallos cometidos en encuestas anteriores y recomendó a sus seguidores que no hicieran caso de ninguna, «ni de las que dicen que no existimos, ni de las que aseguran que ganaremos de calle», concluyendo que «la verdadera encuesta es la que vosotros hacéis

día a día en la calle, entre vuestros familiares y amigos».<sup>18</sup> En la misma línea, el presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, manifestó pocas horas después que había encuestas «que salen en los periódicos que parecen inspiradas por el propio PSOE», y añadía que «Suárez es ignorado y a veces maltratado entre períodos electorales, pero cuando se acercan los comicios siempre existe interés en decir que le irá muy bien». No obstante, sobre los resultados para el CDS, Pujol pensaba que «tal vez sufra un descabro», por lo que no «hago caso de las encuestas que solo sirven para influir en el lector más que para informarle».<sup>19</sup>

Adolfo Suárez, en cambio, sí que presumió de los datos publicados, extrayendo tres consecuencias que empezó a trasladar en sus mítines: «CDS es el único partido de centro; somos el partido de moda y somos los únicos que podemos quitar al PSOE la mayoría absoluta y el Gobierno de la nación».<sup>20</sup>

Dos semanas después, tras la polémica surgida por la ocultación de los datos derivados de unas encuestas realizadas por el CIS —trasladados únicamente al Gobierno—,<sup>21</sup> se conoció que los resultados de un nuevo sondeo —llevado a cabo también por *El País*—,<sup>22</sup> confirmaban las tendencias marcadas por el anterior; es decir, el incremento de votos para el CDS hasta el 11% y una representación calculada ahora entre 15 y 29 diputados. En los datos también se advertía un mayor retroceso de los socialistas (167-194 escaños en el Congreso), un ascenso de Izquierda Unida y el crecimiento en el respaldo popular para *Convergència i Unió* (hasta 20 parlamentarios en el extremo alto de la horquilla demoscópica), coalición beneficiada del trasvase de votos socialistas, conservadores y centristas, así como de la promoción que en Cataluña le daba su protagonismo en la denominada «Operación Roca».

El margen tan amplio en el cálculo de los resultados centristas procedía de la existencia de 1.500.000 de indecisos que podrían votar al CDS, algunos que en 1982 habían apoyado

al PSOE y otros que se habían decantado por Coalición Popular. Se confirmaba también que el voto suarista procedía de forma más destacada de Madrid, algunas provincias castellanas —especialmente Ávila—, Canarias y la Comunidad Valenciana. En cualquier caso, un nuevo editorial de *El País* subrayaba la importancia de que el liderazgo alternativo a Felipe González no era Manuel Fraga, sino Adolfo Suárez, con la particularidad de que este último aparecía

como un líder bifronte, capaz de seducir fragmentos de un lado y otro del espectro político, ofreciendo, simultáneamente, la imagen para unos de ser de nuevo el hombre del centro-derecha, y para otros, el líder de coraje capaz de hacer reformas que González prometió y no hizo. Su estampa en el Congreso con motivo del 23-F sigue siendo su mejor cartel en la memoria de la gente, y sus promesas, un tanto demagógicas, sobre la reducción del servicio militar calarán sin duda entre la juventud. Por lo demás, hay que reconocer el coraje personal que ha tenido, acudiendo a los barrios obreros del cinturón de Madrid en esta campaña, recorriéndose España de punta a cabo durante los últimos años, y tratando de reconstruir, con un equipo de gente pequeño y de baja calidad, con un escaso equipaje ideológico, y con nulas facilidades financieras, su alternativa política.<sup>23</sup>

Los sondeos de *El País* no eran los únicos que auguraban el ascenso del Centro Democrático y Social. *ABC*, que había decidido no encargar ninguna encuesta por el poco acierto demostrado en anteriores comicios, publicó los datos de las realizadas por petición de otros medios una semana antes de las elecciones. Si Gallup, para el diario *Ya*, les daba 21 escaños a los suaristas, IOPE-ETMAR (*El Periódico*) incrementaba esta cifra hasta 30 y Emopública (*Diario 16*) establecía una horquilla entre 26 y 32 diputados.<sup>24</sup>

En ese marco de encuestas favorables, podemos señalar que la campaña electoral llevada a cabo por el CDS en junio de 1986, con el eslogan de «El valor del Centro», se planteó fundamentalmente en torno a cuatro cuestiones: la estrategia frente al resto de los partidos, la

política militar y de Defensa, incluyendo las relaciones con Estados Unidos, las propuestas izquierdistas en materia socioeconómica, tildadas de populistas por sus críticos, y el liderazgo de Adolfo Suárez, apoyado sobre todo en su experiencia como presidente de Gobierno.

Desde el principio, Adolfo Suárez quiso dejar claro que sus intervenciones tenían que ir dirigidas contra los socialistas, con el fin de aprovechar los efectos del desgaste motivado por la acción gubernamental y para recuperar antiguos votos de UCD que en 1982 habían beneficiado al partido de Felipe González. Como acertadamente ha analizado Juan Francisco Fuentes, «el duque estaba convencido de que España era un país de centroizquierda y que la derecha conservadora tenía un techo electoral relativamente bajo, que limitaba sobremanera sus posibilidades de alcanzar el poder».<sup>25</sup>

En el primer mitin celebrado en Madrid, Suárez acusó al presidente de haber desperdiciado todo el poder que legítimamente había tenido, considerando que «el cambio socialista ha sido fuerte con los débiles: parados, pensionistas y asalariados, y débil con los fuertes: banqueros y multinacionales».<sup>26</sup> Dos días después, en Alicante, manifestó claramente que él luchaba «para quitar al PSOE los votos de centro que tiene prestados, porque los ha de devolver con intereses. No creo que sea Fraga el que vaya a quitarme muchos votos de centro progresista, ni que el CDS le quite a Fraga votos de derecha».<sup>27</sup>

También criticó al presidente Felipe González por considerar que utilizaba el mensaje del miedo y la prepotencia para conseguir la mayoría absoluta al afirmar que, si no la lograba, el país sería ingobernable. Además, en la misma línea, expresó su preocupación de que los socialistas lo consiguieran, no por entender que las mayorías absolutas fueran malas en un sistema democrático, sino porque se repitiera la arrogancia mostrada en la legislatura que acababa de finalizar.<sup>28</sup> En un mitin celebrado en Valencia, no dudó en manifestar que «Felipe González no me aguanta la mirada, no tiene autoridad polí-

tica ni autoridad moral para enfrentarse a mí en un debate». <sup>29</sup> Y en Zaragoza, en una rueda de prensa, aunque negó rotundamente que el Partido Socialista le hubiera propuesto en algún momento ingresar en sus filas, añadió que se temía «que algunas cosas que me llegaron por algún sitio podían insinuarlo, pero no puedo afirmarlo». <sup>30</sup>

El claro giro a la izquierda que el CDS y Suárez dieron a sus propuestas e intervenciones, empezó a ser respondido por los dirigentes del PSOE. El siempre locuaz Alfonso Guerra se sumó a los ataques contra el dirigente centrista, sobre todo en la medida en el que se confirmaban esas crecientes expectativas electorales y la paralela reducción de apoyos para el partido gubernamental. El vicepresidente socialista quiso describir la estrategia de Suárez:

Es una campaña de claro matiz peronista y exacerbadamente populista. Ahora excita a los parados para que se manifiesten, cuando él creó dos millones. (...) Está más radical que Enrique Lister y se observa que su campaña es machista, en el sentido de que utiliza el valor personal más que los valores políticos o intelectuales; (...) utiliza el pecho inflado, la cara al sol, yo tenía un camarada, y todo eso. <sup>31</sup>

Los ataques al PSOE por parte del CDS continuaron hasta el final de la campaña. Así, en una rueda de prensa celebrada en Salamanca el día 20, Adolfo Suárez aseguró que, si no existiera su organización, «se tendría un monopartido durante muchos años» y que la estabilidad democrática se alcanzaría plenamente «el día en que el Partido Socialista Obrero Español pase a la oposición y asuma los modos de una oposición democrática». <sup>32</sup>

Respecto a Coalición Popular, Suárez consideraba que no tenía posibilidad de ganar las elecciones y eso le hacía suponer la existencia de un intento de colaboración con el partido de Garrigues para que éste retirara las candidaturas en algunas provincias. Y, ante la posible crisis política de la coalición conservadora después de los comicios, Suárez afirmó que le parecía

mal que le hicieran a Fraga «un tipo de maniobras similares a las que le hicieron a él cuando era presidente del Gobierno». En una clara referencia a los dirigentes del Partido Demócrata Popular, en sus intervenciones no dudaba en declarar que era una incongruencia que «muchos de los que en aquel entonces decían que había que derechizar el centro, hoy dicen a pleno pulmón que hay que centrar la derecha». <sup>33</sup> A medida que la campaña avanzaba, en los actos públicos del CDS cada vez se hablaba menos de los adversarios situados en posiciones más conservadoras. <sup>34</sup>

En su pugna con el PRD, Suárez expresó que no estaba dispuesto a aceptar que el líder catalanista interviniera en televisión después de él, por lo que adoptaría «las medidas legales a su alcance» e, incluso, de producirse este hecho, desecharía su propia presencia en televisión. <sup>35</sup> Para el presidente centrista, «con la ley electoral en la mano», no se podía consentir que «el mensaje de un partido político que se presenta por primera vez a las elecciones, y que no tiene ni coalición con *Convergència i Unió*, puede salir en televisión más cerca de la fecha de la votación que el CDS».

Al victimismo catalanista expresado por el líder de la operación reformista, que fue creciendo conforme se iban conociendo los malos presagios que les otorgaban los sondeos, Suárez respondía con contundencia: «Señor Roca, yo no conseguí ningún diputado en Cataluña en 1982 y nunca pensé que no los saqué por ser castellano. No amenace con desestabilizar. Si no le votan no será por ser catalán, sino porque su programa y su persona no reciben el apoyo electoral. Tranquilo, señor Roca». <sup>36</sup>

En la campaña, Suárez llegó a asegurar que le habían ofrecido ser el número uno en Madrid por las listas del Partido Reformista Democrático que lideraba Miquel Roca, y que antes se le había ofrecido encabezar el propio PRD, rechazando ambas propuestas sin vacilar porque «estaba construyendo un partido político, el CDS, y no podía pertenecer a otro dirigido desde

Cataluña por *Convergència i Unió*».<sup>37</sup> Antonio Garrigues, en una entrevista publicada por *ABC*, reconoció que habían tomado la iniciativa de un pacto preelectoral con el CDS, pero que los dirigentes de esta formación lo rechazaron.<sup>38</sup>

En relación a las políticas relacionadas con el Ejército, Suárez reprochó a los socialistas haber vivido de una reforma militar que ellos, en referencia a UCD, habían iniciado. Ante la crítica de haber creado tensiones en las fuerzas armadas durante su etapa gubernamental, Adolfo Suárez admitió, en un acto celebrado en Sevilla, que así había sido, pero quiso aclarar que habían sido «tensiones por legalizar Comisiones Obreras y UGT, tensiones por legalizar el Partido Comunista de España, tensiones por construir la democracia española».<sup>39</sup> Y, en referencia al ingreso de los militares de la UMD en el Ejército, Suárez proponía que se debía resolver en la próxima legislatura, asegurando que ellos habían respaldado junto a otros grupos una proposición en ese sentido, pero ésta no llegó a debatirse por la disolución anticipada de las Cortes.<sup>40</sup>

Pero, sin duda, una de las propuestas más destacadas de esas elecciones fue la que el CDS planteó para reducir el servicio militar a tres meses, dedicando una parte del presupuesto. Rodríguez Sahagún, en su visita a Asturias, explicó que el número de soldados del Ejército de Tierra era exagerado y que con el período indicado era suficiente para servir a la patria y no para dedicarse «a llevar bolsas de la compra de la señora de altos mandos militares».<sup>41</sup> En los momentos finales de la campaña, Suárez incrementó la radicalidad del discurso sobre las fuerzas armadas. Así, en un acto celebrado en Salamanca el día 20, llegó a decir que se necesitaba «un Ejército fuerte, operativo y real, que atienda a las necesidades de defensa de España en caso de una agresión exterior», concluyendo que ellos no querían «un Ejército de ocupación interior».<sup>42</sup>

Uno de los asuntos más controvertidos que surgieron en los debates cruzados entre los dis-

tintos líderes políticos fue, sin duda, el referido al intento de golpe de Estado perpetrado por algunos militares en febrero de 1981. De hecho, en una de sus intervenciones públicas Suárez comentó que las gentes del PSOE «practicaron la elegancia social de sentar un militar a la mesa durante el año 1980», en clara alusión a los presuntos contactos mantenidos en ese año por dirigentes socialistas con Alfonso Armada, uno de los principales condenados por la intentona anticonstitucional.<sup>43</sup> Sobre el 23-F, Suárez también sembró la duda al afirmar en tono críptico: «Yo sé algunas cosas más, pero esas son las que no voy a contar».<sup>44</sup> Y la controversia continuó durante unos días, con cruce de acusaciones en mítines y ante los periodistas. Adolfo Suárez se mostraba partidario de no entrar en la discusión sobre esos acontecimientos, pero no dejaba de utilizarlos a su favor: «Yo les estoy mandando un mensaje muy claro; si no lo entienden, allá ellos. No soy yo el que quiere seguir por ese camino, pero, si se empeñan, no estoy dispuesto a callarme».<sup>45</sup> En Oviedo, incluso, Suárez respondió a las declaraciones de Alfonso Guerra en las que sugería que el expresidente debía explicar su conversación con Tejero en la noche del asalto al Congreso y lo hizo de una forma muy contundente: «Guerra, siendo yo presidente, aseguré que estaba dispuesto a subirme al caballo de Pavía, pero, de tanto como se escondió el 23-F, hoy todavía no sabe si Tejero fue en caballo o en autobús».<sup>46</sup>

En política exterior, el CDS intentó plantear en campaña algunas iniciativas más radicales, próximas a las izquierdas. Por ejemplo, en el mitin celebrado en el teatro Espronceda de Madrid el 2 de junio, argumentó que si tras el referéndum de la OTAN se había optado por una relación multilateral de defensa, habría que romper con la relación bilateral defensiva con Estados Unidos.<sup>47</sup> Sobre esa consulta, celebrada en el mes de marzo, el líder del CDS reprochaba al presidente González haber engañado al pueblo español por argumentar en su campaña que se ponían en peligro los acuerdos comer-

ciales si el referéndum no prosperaba o que se produciría «el desenganche tecnológico de España». <sup>48</sup> En respuestas a una entrevista por escrito realizada dos semanas después, Suárez se mostraba partidario de mantener a España en la Alianza Atlántica, pero sin integrarse en la estructura militar, tal y como se había aprobado en la consulta popular. <sup>49</sup> En el último día de campaña, el 20 de junio, Suárez cuestionó de nuevo la política exterior del Gobierno: «Votar por el PSOE es votar por que Europa no tenga el protagonismo que le corresponde, sino que estemos siempre subordinados a la política exterior de Estados Unidos», añadiendo que quería dejar claro que no era antiamericano, pero «lo que sí soy es una persona que discrepa profundamente de la Administración de Reagan, que tiende a imponer al mundo, so pretexto de una mayor seguridad, un recorte de libertades de muchas naciones». <sup>50</sup>

Ante la polémica surgida por la venta de armas a Chile y otras dictaduras, llevadas a cabo por el Gobierno socialista, el presidente del CDS respondió expresando que en el programa de su partido se preconizaba «impulsar la industria nacional de la Defensa, para disminuir nuestra dependencia del exterior, pero reclamamos la puesta en práctica de la cláusula de Derechos Humanos en la legislación reguladora del comercio exterior de armas». <sup>51</sup>

El giro izquierdista en el mensaje electoral, llevó a Suárez a invitar a los parados a que se manifestasen en la calle, «para demostrar al menos que están vivos». <sup>52</sup> La respuesta a estas declaraciones no tardó en llegar desde los partidos obreristas y el propio Santiago Carrillo expresó su contrariedad afirmando que no se podía «tomar en serio la demagogia que hacen algunos en campaña electoral porque su trayectoria no lo justifica», al tiempo que temía que «un sector de la clase trabajadora y de la juventud se puede dejar deslumbrar por esa imagen de izquierda y, ante la división de los comunistas, decidirse a votar a Adolfo Suárez». <sup>53</sup> No obstante, el líder del Centro Democrático y Social insistió en que

el paro era la primera prioridad del programa de su partido y, para combatirlo, planteaban «doce grupos de medidas, entre las que resaltan las de apoyo a las pequeñas y medianas empresas, que son las máximas generadoras de empleo; un plan de inversiones en obras públicas de infraestructura por 500.000 millones de pesetas y el abaratamiento del coste del dinero». Para financiar estas medidas y mejorar las prestaciones sociales, proponían la fijación de prioridades presupuestarias y, «una disciplina severa en el control del gasto público corriente desde la Presidencia del Gobierno, que se ha disparado en los últimos años, principalmente por las contrataciones de funcionarios, y las duplicaciones de gasto entre Administración central y autonómicas». Para la financiación complementaria que previsiblemente se necesitaría, apostaban por la deuda a largo plazo. <sup>54</sup>

El escaso apoyo económico que el CDS recibió de los bancos <sup>55</sup> para estas elecciones, unido a diferencias del pasado, propició que sus dirigentes y candidatos se quejaran de la discriminación en los actos públicos de la campaña. <sup>56</sup> Ni siquiera los buenos augurios de las encuestas sirvieron para revertir esa posición de la patronal del sector. <sup>57</sup> Suárez, que citaba a la banca como la «madrasta», confesó que apenas habían podido superar los 150 millones de pesetas para los gastos electorales y admitió que en Valencia, Alicante y alguna otra provincia habían recibido ayudas de empresarios, «aunque en ningún caso se trata de cantidades significativas». <sup>58</sup> A los responsables del sistema financiero, Suárez no dudó en lanzarles un mensaje desafiante: «cuando reciba a los banqueros en la Moncloa y les diga que hay que reducir los tipos de interés en pos del desarrollo económico, tendremos ocasión de charlar». <sup>59</sup>

Un asunto polémico en el que Adolfo Suárez quiso intervenir fue el de la legalidad de Herri Batasuna, mostrando su acuerdo en respetar la decisión favorable a la coalición abertzale para que pudiera concurrir a los comicios, adoptada por el Tribunal Supremo. Incluso, en un mitin

celebrado en Logroño, manifestó que las conversaciones entre HB y el PNV le parecían un buen método, «cualquiera que sea el resultado», aunque entendía que «para cualquier negociación es necesario un clima de paz, sin metrallas, contando siempre con el Gobierno vasco y con todas las fuerzas políticas».<sup>60</sup>

También en una orientación claramente progresista, y frente a las posiciones de las derechas más conservadoras y de la Iglesia católica, Suárez dejó claro en la campaña que aceptaba la legalidad de la ley del aborto aprobada por los socialistas en el año anterior, argumentando que el Tribunal Constitucional ya había delimitado «las circunstancias en que el conflicto de intereses entre la madre y el *nasciturus* hacían constitucional el aborto y las garantías necesarias».<sup>61</sup>

En la campaña electoral, Suárez quiso destacar su personalidad como líder de la política nacional y el papel que le otorgaba a su partido en la democracia española. Los ecos positivos de las encuestas animaron sin duda sus expectativas, llegando a afirmar rotundamente en uno de los mítines: «soy el único líder político que puede vencer por tercera vez a Felipe González», en referencia a los comicios celebrados en 1977 y 1979.<sup>62</sup> En las horas previas a la jornada electoral, Adolfo Suárez reiteró que para él no había más adversario que el PSOE, y que, «a la vista del giro de su campaña en los últimos 10 o 15 días, se ha confirmado que yo soy el auténtico adversario del Partido Socialista».<sup>63</sup>

Suárez quiso defender su gestión como presidente del Ejecutivo<sup>64</sup> y negar el desgobierno del que sus adversarios le acusaban. En este sentido, recordó que «en 1979 se aprobaron los estatutos de Sau y Guernica, se desarrolló la Constitución y se democratizó la vida municipal, entre otras muchas medidas». Aprovechó también para censurar que dirigentes del PSOE encabezaran manifestaciones con una pancarta que decía «Paro = terrorismo de UCD».<sup>65</sup>

Sin embargo, desde otras fuerzas políticas apostaron por una dura crítica contra el líder del CDS, no sólo con el recuerdo de su etapa

al frente del Gobierno, sino sobre todo por su compleja trayectoria. Además de los ataques dirigidos por Guerra y otros dirigentes del PSOE, Suárez tuvo que leer opiniones como la de Alfonso Osorio, con el que había compartido responsabilidades en el Ejecutivo y amistad, quien declaró: «Adolfo Suárez, al que conozco bien y profeso un afecto personal, quiere hacer la síntesis de la izquierda y la derecha, en una posición muy próxima a las tesis joseantonianas».<sup>66</sup> Y para el que fuera dirigente de UCD, pasado a Alianza Popular antes de terminar la primera legislatura constitucional, Miguel Herrero de Miñón, el CDS estaba llamado a ocupar el espacio del Partido Socialista Popular, dirigido por Enrique Tierno Galván antes de su absorción por el PSOE.<sup>67</sup> En la misma línea, otro excompañero ucedista, el democristiano Óscar Alzaga, cuestionó que el CDS fuera algo más que Suárez y que tuviera ideología, definiéndolo como «el clásico partido que corre peligro si el líder coge un resfriado».<sup>68</sup>

Antonio Garrigues, por su parte, declaró que Suárez quiere representar «un populismo que no me atrevo a calificar de ninguna manera despectiva, pero debería hacer un esfuerzo para salir de esa indefinición permanente».<sup>69</sup> Hasta el empresario José María Ruiz-Mateos, en una entrevista al *Diario de las Américas* de Miami, afirmó que Adolfo Suárez tenía «muy poco que ofrecer al electorado español».<sup>70</sup>

Además de las diferencias mantenidas con RTVE ya mencionadas, el CDS tuvo un fuerte enfrentamiento con los responsables de la Agencia EFE, tras la denuncia del líder centrista en la que se acusaba a su dirección de «haber exigido que pagáramos los gastos y los desplazamientos de un redactor si queríamos que siguiesen nuestra campaña», algo que también habían sufrido otras candidaturas, pero que los afectados consideraban «muy grave en una agencia oficial». Ricardo Utrilla, presidente de *EFE* en la época, además de negar el carácter oficial del medio —prefería definirla como nacional, al igual que *France Press* o la italiana ANSA—, calificó las

afirmaciones de Suárez como inexactas e injuriosas, asegurando que se había cubierto la campaña del partido centrista. La polémica se incrementó con una carta redactada por Jesús María Viana, coordinador general de campaña del CDS, y publicada en el diario *El País* el día 22 de junio, en la que, además de asegurar tener pruebas de lo denunciado, pedía la destitución de Utrilla «de manera fulminante por el indigno y poco profesional comportamiento de la agencia EFE en la cobertura de la campaña electoral de Adolfo Suárez». <sup>71</sup>

El Centro Democrático y Social cerró la actividad electoral de junio de 1986 con una fiesta-mitin celebrada en la Plaza Mayor de Madrid. Además de las intervenciones de los candidatos, participaron Ignacio Salas y Guillermo Summers, rostros populares en la televisión de entonces, que presentaron las actuaciones musicales de Radio Topolino, Bravo, Los del Río, Séptimo Sello y Las Viudas. <sup>72</sup> En el escenario figuraba una fotografía del futbolista del Real Madrid Emilio Butragueño, que estaba teniendo una gran actuación en el Mundial de México, con un rótulo titulado «El balón del centro», en clara referencia al eslogan de la campaña centrista «El valor del centro». <sup>73</sup>

### Entusiasmo centrista tras el escrutinio

Los resultados de las elecciones generales celebradas en junio de 1986 fueron favorables al Partido Socialista Obrero Español, que alcanzó el 44,06 por ciento de los votos válidos emitidos para las candidaturas del Congreso, lo que se tradujo en 184 escaños en dicha Cámara. <sup>74</sup> A pesar del desgaste experimentado en la acción gubernamental, Felipe González y sus coreligionarios lograron una amplia victoria y la reedición de la mayoría absoluta conseguida en 1982. Ni siquiera la posición a favor de la permanencia en la OTAN, votada en referéndum tres meses antes, o las duras políticas de ajuste económico aprobadas en la legislatura que finalizaba, propiciaron un cambio significativo en el

panorama político español. Encontramos buena prueba de ello en el estancamiento que reflejó la propuesta liderada por el principal partido de la oposición, Alianza Popular. La denominada Coalición Popular, en la que, junto a la organización de Manuel Fraga, se habían integrado los democristianos del Partido Demócrata Popular dirigido por Óscar Alzaga y los seguidores de José Antonio Segurado agrupados en el Partido Liberal, perdió más de trescientos mil votos, no llegando al 26% de los sufragios depositados para la Cámara Baja, y se quedó en 105 puestos en la Cámara Baja, uno menos que en la convocatoria anterior.

No obstante, el PSOE había perdido más de un millón de votos, cuatro puntos porcentuales del total válido y 17 escaños en el Congreso de los Diputados, por lo que es necesario preguntarse: ¿adónde habían ido esos apoyos? Si examinamos las cifras (*vid.* Tabla 1), podemos comprobar que una parte importante fue a la abstención, que aumentó en más de medio millón de personas, pasando del 20,03 al 21,51% entre unos comicios y otros. El crecimiento de sufragios recibidos por el Centro Democrático y Social en las elecciones de 1986, unido al leve aumento de Izquierda Unida respecto a los logrados por el PCE en 1982, podría hacernos pensar que esos votos procedían de los socialistas. Sin embargo, los datos demuestran —en conjunto— que la organización fundada por Adolfo Suárez sólo consiguió recuperar los apoyos que había sumado la UCD en la última vez que se presentó antes de su desaparición, y ni siquiera todos. Así, los votos del CDS en 1986 llegaron a 1.861.912, menos que la suma de los obtenidos cuatro años antes por UCD (1.425.093) y el propio CDS (604.309). No puede ser casual que la cifra restante (167.490) se aproxime mucho a la obtenida por las candidaturas del Partido Reformista Democrático (194.538). En porcentajes, a pesar del mencionado incremento de la abstención, los datos de los suaristas (9,22%) quedaron muy cerca de la adición de los obtenidos por las dos candidaturas centristas en 1982 (9,64). <sup>75</sup>

En verdad, fue el voto comunista el que experimentó un mayor incremento en 1986 respecto a los comicios anteriores, cifrado en 318.684.<sup>76</sup> Pero la división existente entre la nueva propuesta de Izquierda Unida –promovida por el sector oficial del PCE, apoyada en el movimiento antiOTAN y nutrida, en parte, por decepcionados socialistas– y la denominada Mesa para la Unidad de los Comunistas, impulsada por la escisión de Santiago Carrillo, restó efectividad a los resultados, con siete escaños para la primera opción y ninguno para la carrillista. Una sencilla y ucrónica suma nos indica que unidos habrían llegado al 5,77% de los votos válidos en 1986, 1,75 superior a lo obtenido por el PCE cuatro años antes.

En el resto de fuerzas políticas con posibilidades de obtener representación parlamentaria, todas ellas de carácter nacionalista o –en menor medida– regionalista, hay que destacar el significativo avance de la coalición *Convergència i Unió*, gobernante en la región catalana, que pasó de 12 a 18 diputados, en buena medida por el trasvase de votos procedentes de *Esquerra Republicana de Catalunya* y los efectos del desgaste socialista en la política estatal.<sup>77</sup> En el País Vasco, a pesar de su triunfo en la comunidad autónoma, el Partido Nacionalista Vasco perdió casi 90.000 votos y dos escaños, beneficiando a los candidatos de *Herri Batasuna*, que sumaron cuatro diputados en las provincias vascas y uno en Navarra. El retroceso socialista, con un escaño menos en Vizcaya, también benefició a *Euskadiko Ezkerra*, que duplicó el diputado presente en las Cortes desde 1977. En la Cámara constituida en 1986 se incorporaron representantes de *Coalición Galega*, *Agrupaciones Independientes de Canarias*, *Partido Aragonés Regionalista* y *Unió Valenciana*.<sup>78</sup>

Ahora bien, ¿cómo se distribuyó el voto depositado a favor de los candidatos suaristas? Si utilizamos la estructura autonómica del Estado (vid. Tabla 2 y Mapa 1), podemos advertir que la comunidad con más apoyos fue, sin duda, Castilla y León, con una 17,46%, seguida de Cana-

rias (16,90), Madrid (13,94), el Principado de Asturias (13,16) y Cantabria (12,96). También por encima de la media nacional –9,22%– quedaron los resultados en Baleares (11,29), Melilla (11,22), Aragón (11,18), La Rioja (10,08), Castilla-La Mancha (9,72) y Navarra (9,56). En el sentido opuesto, los peores datos para los intereses del CDS se registraron en Cataluña (4,12), País Vasco (5) y Andalucía (5,64), estando por debajo del porcentaje total en Melilla (7,97), Extremadura (8,04), Murcia (8,34), Galicia (8,57) y la Comunidad Valenciana (8,78).

En el caso de Castilla y León, tenemos que destacar los apoyos recibidos en la provincia de Ávila, de la que Adolfo Suárez era originario. Si en 1982 el CDS ya consiguió uno de los dos escaños obtenidos en los comicios celebrados en ese año, en 1986 el triunfo fue mayor al pasar del 22,4% de los votos válidos al 41,3, con casi doce puntos de diferencia con la siguiente candidatura, la coalición AP-PDP-PL. No obstante, los tres puestos se repartieron entre las tres principales fuerzas políticas (el PSOE logró el 24,56%) y el partido centrista no pudo aumentar su representación por la circunscripción abulense, repitiendo Agustín Rodríguez Sahagún como diputado en el Congreso. Mejores réditos fueron logrados en el Senado, donde el sistema mayoritario otorgó a la formación liderada por Suárez tres de los cuatro puestos en disputa.<sup>79</sup>

También encontramos en Segovia otro escenario muy favorable al CDS. Si bien es cierto que en el recuento quedó por detrás de populares y socialistas, el 23,48 por ciento de los votos conseguidos le permitió un considerable aumento respecto a 1982 (7,52%) y obtener uno de los tres diputados, en perjuicio de la coalición dirigida por Manuel Fraga.<sup>80</sup> Hay que destacar, asimismo, que en las demás circunscripciones castellano-leonesas el CDS quedó por encima de la media de votos lograda por este partido en el conjunto del Estado: Salamanca (18,3%), Valladolid (16,97), Zamora (15,05), Burgos (14,15), Soria (14,09), León (12,38) y Palencia (12,37), aunque solo en las dos prime-

ras fueron elegidos sus cabezas de lista como diputados.<sup>81</sup>

Canarias fue la segunda comunidad autónoma donde los suaristas encontraron mejor respuesta por parte de los ciudadanos. Pero, sobre todo, destacaron los resultados de la provincia de Las Palmas, con un 21,14% de los votos válidos y dos diputados.<sup>82</sup> En esta circunscripción, a pesar del aumento de la abstención, en 1986 los centristas superaron la suma de votos logrados en los anteriores comicios por UCD y el propio CDS. En Tenerife, en cambio, ocurrió lo contrario y la candidatura del Centro Democrático y Social no logró recuperar todos los votos de UCD en 1982 (19,29%), que le habían permitido tener un escaño en la Cortes, y se quedó en el 12,27%. El incremento de la abstención (casi diez puntos) y los magníficos resultados alcanzados por la Coalición de Agrupaciones Independientes de Canarias (18,38% y un diputado) perjudicaron a PSOE, Coalición Popular y CDS, aunque este partido pudo lograr un puesto en el Congreso.<sup>83</sup>

En la circunscripción de Madrid, donde Adolfo Suárez había conseguido un único escaño en 1982 (4,22 % de los votos), aunque por delante de UCD (3,35), los resultados de 1986 fueron mucho mejores, rozando el 14 por ciento y logrando cinco puestos en el Congreso.<sup>84</sup> Con una participación que había descendido en más de doce puntos, la coalición de Fraga mantuvo sus apoyos respecto a los comicios anteriores, y la significativa pérdida de los socialistas se repartió entre los comunistas (Izquierda Unida y la Mesa para la Unidad) y el CDS. En la disputa particular por el voto de centro, en Madrid, el partido de Suárez multiplicó por diez los sufragios logrados por la lista del Partido Reformista Democrático, que se quedó en el 1,42% de las papeletas válidas.

Del resto de España, hay que destacar los resultados obtenidos en Asturias, con un 13,16 por ciento y un escaño.<sup>85</sup> Cuatro años antes, UCD y CDS habían logrado el 4,88 y el 4,31, respectivamente, por lo que no sólo sumó

los votos de la entonces opción presidida por Landelino Lavilla, sino que los superó en cuatro puntos porcentuales. En la Comunidad Valenciana y Galicia, aunque los porcentajes globales fueron modestos, el partido centrista pudo incorporar a cuatro representantes en las Cortes procedentes de estas regiones, concretamente de las provincias de Valencia, Alicante, La Coruña y Pontevedra.<sup>86</sup> Los dos diputados que iban a completar el Grupo Parlamentario del CDS fueron elegidos en Zaragoza y Barcelona,<sup>87</sup> a pesar de que, como hemos adelantado, los suaristas obtuvieron sus peores resultados en la región catalana. El CDS quedó en cuarta posición en esta comunidad, por detrás del PSC, *Convergència i Unió*, y Coalición Popular, aunque con más apoyos que los comunistas en las cuatro circunscripciones y que la entonces minoritaria *Esquerra Republicana de Catalunya*, salvo en Girona.

En el caso del País Vasco, donde el CDS no pasó del 5 por ciento, encontramos un significativo contraste entre lo ocurrido en Álava (8,75) y Guipúzcoa (3,6), coincidiendo la provincia vizcaína casi con la media regional (4,95). La falta de popularidad del expresidente Suárez y sus seguidores en Euskadi se evidencia más aun si tenemos en cuenta que en estas circunscripciones el PRD de Roca no presentó candidaturas que pudieran haberle restado apoyos.<sup>88</sup>

El escrutinio de junio de 1986 también fue muy negativo para los centristas en las provincias andaluzas. Allí, en el conjunto de las mesas electorales, el CDS multiplicó por cuatro el 1,30% obtenido en 1982, pero tampoco pudo lograr un solo escaño para el Congreso ni recuperar los votos que entonces fueron a la Unión de Centro Democrático, salvo en Málaga.<sup>89</sup> En la provincia de Almería, donde UCD había tenido sus mejores resultados hasta el final de la Transición, los suaristas consiguieron sus mayores porcentajes en la región (9,03%), algo compartido con los reformistas de Roca y Garrigues, que llegaron al 2,65% de los votos, cuando la media andaluza se quedó en el 0,86.

## Conclusiones

Tras los primeros años caracterizados por una modesta representación en las instituciones, el Centro Democrático y Social fundado por Adolfo Suárez afrontó las elecciones generales de 1986 con la esperanza de recuperar todo el voto centrista y recoger los efectos del desencanto que las políticas del Gobierno de Felipe González estaban causando entre aquellas personas que habían depositado su confianza en el PSOE en octubre de 1982. Su objetivo, además, contaba con los inconvenientes de la denominada «Operación Roca», a la que Suárez no quiso sumarse, y, en buena parte como consecuencia de esta decisión, la escasez de ayudas financieras y apoyos en los medios de comunicación para su campaña. En mítines y ruedas de prensa, el líder del CDS apostó por hacer un giro a la izquierda en su discurso, tanto en materia socioeconómica como en las políticas exterior y de Defensa. Como afirma Juan Francisco Fuentes, Suárez entendió que «su principal caladero electoral estaba mucho más en la izquierda desencantada que en aquella parte del electorado que en 1982 había votado a Fraga».<sup>90</sup>

Y aunque en 1986 los candidatos del CDS no sumaron muchos más votos que los ya obtenidos por ellos y la extinta UCD en 1982, los resultados positivos del Centro Democrático y Social se convirtieron en la gran noticia del recuento electoral en la noche del día 22 de junio, junto a la reedición de la mayoría absoluta por parte de los socialistas. Y esto, desde nuestro punto de vista, se debió a tres motivos. En primer lugar, porque, a pesar de la mayor escasez de medios con los que pudo contar, el partido de Adolfo Suárez supo disputar el espacio de centro y vencer a la «Operación Roca», limitando al tiempo las expectativas de Fraga en sus avances hacia la «mayoría natural» y atrayendo votos de más a la izquierda con unos mensajes radicales en relación con la Banca, las fuerzas armadas o la política exterior de Defensa. También porque fue la organización que más cre-

ció en número de escaños en el Congreso de los Diputados, al pasar de los dos obtenidos en 1982 a los 19 logrados casi cuatro años después, como consecuencia de haber triplicado la cifra de votos y beneficiarse de las circunscripciones electorales y otros factores como la división de los comunistas.<sup>91</sup> Por último, hay que destacar la relevancia que suponía el regreso del Duque de Suárez a la primera línea de la política nacional, planteando la esperanza de romper el bipartidismo en un plazo corto de tiempo y, al menos en las ilusiones de los centristas, creando la disponibilidad de una alternativa al liderazgo de Felipe González en la sociedad española.<sup>92</sup>

A partir de ese momento se iniciaba una nueva etapa en la historia del CDS, con crecimiento en el número de afiliados, mayor presencia en la vida pública nacional y una proyección más allá de las fronteras con su integración en la Internacional Liberal, a la que se añadió la denominación de Progresista y Suárez llegó a presidir. Además, la confirmación de los apoyos ciudadanos en los comicios locales y para el Parlamento Europeo, celebrados en 1987, propiciaron que el partido centrista se convirtiera en clave para la gobernabilidad de ayuntamientos y autonomías, y que su líder considerara más factible la aspiración de volver a la Moncloa en 1990.

Sin embargo, la errática política de pactos con derechas e izquierdas, las contradicciones entre los discursos y las decisiones donde gobernaban, las disensiones internas, así como el fortalecimiento de una alternativa gubernamental liderada por el refundado Partido Popular, se tradujeron primero en una disminución de votos en las europeas y legislativas de 1989, y en un hundimiento generalizado en las locales y autonómicas de 1991, provocando la dimisión de Adolfo Suárez y el inicio del fin del partido creado nueve años antes.

## NOTAS

<sup>1</sup> Este artículo se ha realizado en el ámbito del Grupo de Investigación «Estudios del Tiempo Presente» (PAI HUM-

- 756) y del Centro de Investigación «Comunicación y Sociedad» de la Universidad de Almería (CySoc), y forma parte del proyecto I+D «Las izquierdas, el poder local y la difusión de valores democráticos en la Andalucía rural», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Ref.: HAR2013-47779-C3-2-P).
- <sup>2</sup> Para un análisis detallado de los primeros meses del CDS, véase una aportación anterior en FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica y QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael, «La creación de Centro Democrático y Social en 1982», en QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (ed.), *Los partidos en la Transición. Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia en España*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 201-219.
  - <sup>3</sup> Una síntesis de este primer cónclave en MELLADO PRA-DO, Pilar, «Congreso constituyente del Centro Democrático y Social», *Revista de Derecho Político*, n.º 16, invierno 1982-1983, pp. 229-234.
  - <sup>4</sup> La política autonómica en el partido centrista ha sido analizada en DÍEZ MIGUEL, Darío, «Adolfo Suárez y las autonomías: la estructuración territorial del Estado en el discurso político del CDS», en VV.AA. (eds.), *VI Congreso Internacional Historia de la Transición en España. Las instituciones. Comunicaciones*, Almería, Editorial de la Universidad de Almería, 2015, pp. 181-195.
  - <sup>5</sup> La importancia del referéndum sobre la OTAN en la recuperación del CDS también ha sido destacada por autores como MORÁN, Gregorio, *Adolfo Suárez, Ambición y destino*, Barcelona, Debate, 2009, p. 571.
  - <sup>6</sup> Debate sobre la OTAN en *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, 5-II-1986, pp. 12.022-12.025.
  - <sup>7</sup> Algunas partes de esa conferencia, titulada «Horizonte político de España», y celebrada el 22 de abril de 1986, en SUÁREZ, Adolfo, *Fue Posible la Concordia*, Madrid, Espasa Calpe, 1996, pp. 308-311.
  - <sup>8</sup> Sobre esa etapa, sigue siendo de mucha utilidad el expediente coordinado por SOTO CARMONA, Álvaro, «La primera legislatura socialista, 1982-1986», *Historia del Presente*, 8 (2006), pp. 9-139.
  - <sup>9</sup> CASTILLO, Pilar y SANI, Giacomo, «Las elecciones de 1986: continuidad sin consolidación», en LINZ, Juan J. y MONTERO, José R. (eds.), *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986, p. 627.
  - <sup>10</sup> Para acceder a todos los aspectos relacionados con el marco normativo del proceso electoral, véase el artículo de ARNALDO ALCUBILLA, Enrique, «Elecciones generales convocadas por Real Decreto 794/1986, de 22 de abril», *Revista de Derecho Político*, 25 (1987), pp. 211-243.
  - <sup>11</sup> Además de los trabajos ya citados, sobre la historia del CDS disponemos de las aportaciones de DÍEZ MIGUEL, Darío, «Construcción mediática y uso político del papel de Adolfo Suárez en la Transición (1982-1991)», en FOLGUERA, Pilar y otros (eds.), *Pensar con la historia desde el siglo XXI. Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Madrid, Universidad de Autónoma de Madrid, 2015, pp. 3.461-3.476; y QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael, «El Centro Democrático y Social. Auge y caída de un proyecto político (1982-1996)», en SOTO CARMONA, Álvaro y MATEOS LÓPEZ, Abdón (dirs.), *Historia de la época socialista: 1982-1996*, Madrid, Sílex, 2013, pp. 405-440.
  - <sup>12</sup> Página accesible en el enlace <http://www.infoelectoral.interior.es/min/>. Para una interpretación global de las elecciones de 1986, publicado al poco tiempo de su celebración, véase el artículo DÍEZ NICOLÁS, Juan, «Análisis y consecuencias de las elecciones generales de 1986», *Cuenta y Razón*, 25 (1986), pp. 75-84. Otros estudios de más amplio recorrido cronológico en MONTERO, José R., «Elecciones y ciclos electorales en España», *Revista de Derecho Político*, 25 (1987), pp. 9-34; y LAGO PEÑAS, Ignacio, *El voto estratégico en las elecciones generales en España (1977-2000). Efectos y mecanismos causales en la explicación del comportamiento electoral*, Madrid, Siglo XXI, 2005.
  - <sup>13</sup> *El País*, 1-VI-1986.
  - <sup>14</sup> Los autores del sondeo calculaban la abstención en un 28% y la muestra se apoyaba en 5.200 entrevistas llevadas a cabo en 170 puntos del territorio nacional, con un margen de error estimado en más/menos el 1,38%.
  - <sup>15</sup> «Horizontes sin cambios», *El País*, 1-VI-1986.
  - <sup>16</sup> Para *El País*, el ascenso de Convergència, se producía a costa de PSC-PSOE y Coalición Popular, añadiendo que «la sospecha de que la campaña de Roca haya servido para integrar un sector del voto españolista (sic) catalán entre los seguidores de Pujol es así más que fundada, y arroja nuevas luces sobre el futuro del nacionalismo catalán como seña de identidad política». *Ibid.*
  - <sup>17</sup> FUENTES, Juan Francisco, *Adolfo Suárez. Biografía política*. Barcelona, Planeta, 2011, p. 467. Para el propio protagonista, «el dirigente centrista resolvió con brillantez el acoso a que fue sometido por la periodista», reconociendo que «allí pudo comenzar el despegue». SUÁREZ, Adolfo, *op. cit.*, p. 312.
  - <sup>18</sup> *El País*, 1-VI-1986.
  - <sup>19</sup> *El País*, 2-VI-1986.
  - <sup>20</sup> *El País*, 3-VI-1986.
  - <sup>21</sup> Julián Santamaría, director del Centro de Investigaciones Sociológicas, quiso justificar que dicho organismo transmitió la información a la Presidencia del Gobierno y, por tanto, estaba en poder del Ejecutivo, «como es preceptivo». Sin embargo, algunos de los líderes políticos de la oposición, como Manuel Fraga o Miquel Roca, expresaron sus quejas, entre otras razones porque el trabajo de esos sondeos estaba realizado con dinero público. *El País*, 10-VI-1986.
  - <sup>22</sup> El sondeo, también realizado por el Instituto Demoscopia, se había realizado entre el 5 y el 7 de junio, a partir de 5.200 entrevistas y calculando una abstención del 30 por ciento. *El País*, 15-VI-1986.
  - <sup>23</sup> *Ibid.*
  - <sup>24</sup> ABC, 15-VI-1986, p. 27. En esos sondeos, los votos para el CDS estaban calculados entre un 9 y un 11,7%.
  - <sup>25</sup> FUENTES, Juan Francisco, *op. cit.*, p. 463.
  - <sup>26</sup> ABC, 2-VI-1986, p. 19.
  - <sup>27</sup> *El País*, 4-VI-1986.
  - <sup>28</sup> *El País*, 2-VI-1986.
  - <sup>29</sup> ABC, 7-VI-1986, p. 24.

- <sup>30</sup> *El País*, 7-VI-1986.
- <sup>31</sup> *El País*, 13-VI-1986.
- <sup>32</sup> *El País*, 21-VI-1986. Un día antes había acusado a Felipe González de haber transmitido el mensaje de «yo, o el caos; o, fuera del PSOE no hay salvación». Para Suárez eso era «muy grave, porque confunde al PSOE con el Estado y a los militantes con el pueblo». En este sentido, volvió a insistir en que al Partido Socialista «hay que ganarle o quitarle la mayoría porque, de otra forma, esto parecería Trento y ya se sabe que después de Trento lo que se estableció fue la Inquisición». *El País* y *ABC*, 20-VI-1986.
- <sup>33</sup> *El País*, 2-VI-1986.
- <sup>34</sup> Para Suárez, «lo malo del señor Fraga es que tiene un problema para cada solución». *El País*, 7-VI-1986.
- <sup>35</sup> Una aproximación a la normativa legal y el uso de los medios de radio y televisión por los partidos en las elecciones puede consultarse en GARCÍA LLOVET, Enrique, «El derecho de antena y las campañas electorales», *Revista de Derecho Político*, 25 (1988), pp. 151-184.
- <sup>36</sup> *El País*, 4-VI-1986. Suárez, sobre Miquel Roca, expresó públicamente que era «un brillante diputado, pero todavía no ha sido ni concejal». *El País*, 7-VI-1986.
- <sup>37</sup> *El País*, 5-VI-1986. Más adelante, Suárez declaró expresamente que no iba a comprometer el futuro del CDS en alianzas con Miquel Roca o con Óscar Alzaga. *El País*, 14-VI-1986.
- <sup>38</sup> *ABC*, 17-VI-1986, p. 30. Para Fuentes, el CDS y el Partido Reformista llegaron a estar muy cerca de ir en coalición y que «sólo las duras exigencias de Suárez en el reparto de puestos en las listas frustraron a última hora el éxito de las negociaciones». FUENTES, Juan Francisco, *op. cit.*, p. 465. Morán sitúa las conversaciones en una comida convocada por Rafael Termes en la sede del Banco Popular y con participación de Adolfo Suárez y Miquel Roca. Allí se le ofreció al duque encabezar la candidatura en Madrid y a Rodríguez Sahagún en Ávila, algo que ya tenían, pero «no intuyeron que la iniciativa con Adolfo estaba condenada al fracaso», porque «desde que rompió con 'su UCD' había proclamado como divisa algo parecido a 'jamás un jefe que no sea yo', y por tanto no hubiera podido soportar la escena, por lo demás ridícula, de ponerse a las órdenes de un diputado catalán de Convergència de Catalunya, que a su vez no era más que un subalterno del incombustible *president* de la Generalitat, Jordi Pujol Soley». MORÁN, Gregorio, *op. cit.*, p. 575.
- <sup>39</sup> *El País*, 16-VI-1986.
- <sup>40</sup> *El País*, 14-VI-1986.
- <sup>41</sup> *ABC* (Sevilla), 14-VI-1986, p. 23.
- <sup>42</sup> *El País*, 21-VI-1986.
- <sup>43</sup> Como consecuencia de esta controversia y de las manifestaciones realizadas por el presidente del CDS en el mitin celebrado en Zaragoza, el conocido ultraderechista Mariano Sánchez Covisa presentó un denuncia contra Adolfo Suárez, «por no haber advertido en su día de los contactos entre socialistas y generales, antes del 23-F». Según el denunciante, el entonces presidente de Gobierno «debió haber informado a la magistratura de estos contactos». *El País*, 17-VI-1986.
- <sup>44</sup> *El País*, 7-VI-1986.
- <sup>45</sup> *El País*, 9-VI-1986.
- <sup>46</sup> *El País*, 9-VI-1986.
- <sup>47</sup> *ABC*, 3-VI-1986, p. 22.
- <sup>48</sup> Sobre esto, Adolfo Suárez no dudaba en ironizar sobre la capacidad tecnológica de miembros de la Alianza Atlántica como Portugal, Grecia y Turquía.
- <sup>49</sup> *El País*, 14-VI-1986.
- <sup>50</sup> *El País*, 21-VI-1986.
- <sup>51</sup> *El País*, 14-VI-1986.
- <sup>52</sup> *El País*, 12-VI-1986. En esta línea, Alejandro Rebollo, candidato del CDS en Asturias, rindió dos homenajes —en Gijón y Oviedo— al líder comunista Horacio Fernández Inguanzo, luchador antifranquista encarcelado por la dictadura y diputado del PCE en las dos primeras legislaturas de la democracia. Debemos tener en cuenta que Rebollo, además de haber sido presidente de Renfe y otros altos cargos con los gobiernos de UCD, había ejercido como abogado defensor de Julián Grimau en el Consejo militar que le condujo a su fusilamiento en 1963. *El País*, 9-VI-1986.
- <sup>53</sup> *El País*, 12-VI-1986.
- <sup>54</sup> *El País*, 14-VI-1986.
- <sup>55</sup> Sobre esta cuestión, puede consultarse el artículo de CAS-TILLO VERA, Pilar del, «Financiación de las elecciones generales de 1986», *Revista de Derecho Político*, 25 (1987), pp. 117-149.
- <sup>56</sup> Las quejas ya se habían hecho públicas antes del inicio de la campaña electoral. Así, en la mencionada entrevista con Mercedes Milá, Suárez hizo referencias a la actitud de la Asociación Española de la Banca y, días después, manifestó que deberían «dedicarse a lo suyo, es decir, a la intermediación financiera, y no al control de todo tipo de sectores para utilizar su poder de forma política». *ABC*, 24-V-1986, p. 21.
- <sup>57</sup> En Andalucía, por ejemplo, se repartieron pegatinas con la leyenda «Yo también tengo problemas con los bancos. Vota CDS» y en sus mítines se recordaba que las sociedades financieras habían tenido más de 200.000 millones de pesetas de beneficios en el último año». *El País*, 17-VI-1986. En esta misma línea, Antonio Garrosa, candidato del partido por Valladolid, ya había afirmado antes del inicio de la campaña que «cada vez que Suárez habla, se obturan los canales de financiación», explicando que en muchos centros de poder económico no habían perdonado aún al expresidente la reforma fiscal que hizo en 1978. *ABC*, 18-V-1986, p. 24.
- <sup>58</sup> *El País*, 12-VI-1986.
- <sup>59</sup> *El País*, 3-VI-1986. Suárez llegó a afirmar que la «madrastra» le había insinuado que no se presentara a las elecciones. *ABC*, 4-VI-1986, p. 28. Ya al final de la campaña, volvió a manifestar que si ganaba las elecciones, llamaría «a capitular a los banqueros», *El País*, 18-VI-1986, y que, tras afirmar que los socialistas pedían un cheque en blanco, temía que «ese cheque se lo entreguen a los banqueros». *El País*, 21-VI-1986.
- <sup>60</sup> *ABC*, 8-VI-1986, p. 26.
- <sup>61</sup> *El País*, 14-VI-1986.
- <sup>62</sup> *ABC*, 3-VI-1986, p. 22.

- <sup>63</sup> *El País*, 20-VI-1986.
- <sup>64</sup> Pasado el ecuador de la campaña, Suárez apoyaba su proyecto en la experiencia del pasado: «Me remito a las grandes transformaciones realizadas en mi etapa de presidente. He demostrado ser dialogante y razonable como nunca se fue en nuestra historia, pero nunca he sido ni seré sumiso en la defensa de los intereses de España». *El País*, 14-VI-1986.
- <sup>65</sup> *ABC*, 19-VI-1986, p. 31.
- <sup>66</sup> En las elecciones de 1986, Osorio se presentaba como número uno de la candidatura de Coalición Popular en Cantabria.
- <sup>67</sup> *El País*, 17-VI-1986.
- <sup>68</sup> *ABC*, 12-VI-1986, p. 24.
- <sup>69</sup> *ABC*, 17-VI-1986, p. 30.
- <sup>70</sup> *El País*, 16-VI-1986.
- <sup>71</sup> *El País*, 21 y 22-VI-1986.
- <sup>72</sup> *ABC*, 20-VI-1986, p. 25.
- <sup>73</sup> *El País*, 21-VI-1986.
- <sup>74</sup> Hemos obtenido los datos de los resultados en la página web del Ministerio del Interior, accesible en el enlace <http://www.infoelectoral.interior.es/min/> y consultada en el mes de marzo de 2016. Hemos localizado algunos estudios territoriales sobre estas elecciones en MONTABES PEREIRA, Juan, «Las elecciones generales y autonómicas de 22 de junio de 1986 en Andalucía: antecedentes, significación política y análisis de los resultados», *Revista de Derecho Político*, 25 (1987), pp. 75-116; GARCÍA ZARZA, Eugenio, «Las elecciones generales de junio de 1986 en Salamanca. Estudio geográfico», *Studia historica. Historia contemporánea*, 4 (1986), pp. 283-303; LLERA RAMO, Francisco José, «Crisis en Euskadi en los procesos electorales de 1986», *Revista de Derecho Político*, 25 (1987), pp. 35-74; SORIA MEDINA, Enrique, *Elecciones de junio de 1986 en Andalucía*, Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, 1986; y OLIVER ARAUJO, Joan, «Materiales para el estudio de las elecciones generales de 1986 en Baleares», *Revista de Derecho Político*, 25 (1987), pp. 185-198.
- <sup>75</sup> Para una aproximación sociológica al origen del voto en estas elecciones, y la relación entre las posiciones que ocupan los ciudadanos en la división social del trabajo y su comportamiento electoral, puede consultarse el artículo de FELDMAN, Arnold S., MENÉS, Jorge R. y GARCÍA-PARDO, Natalia, «La estructura social y el apoyo partidista en España», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 47 (1989), pp. 7-72.
- <sup>76</sup> Al utilizar esta cifra, nos referimos exclusivamente a la comparación de los votos obtenidos por el Partido Comunista de España –incluido el PSUC– en 1982, y los logrados por Izquierda Unida y el grupo dirigido por Santiago Carrillo en 1986. En ambas convocatorias electorales, se presentaron otras opciones comunistas cuyos resultados, escasos en número de sufragios, no hemos utilizado para este análisis.
- <sup>77</sup> Aunque los socialistas catalanes ganaron las elecciones en el conjunto de la región, en 1986 el PSC perdió cuatro de los 25 escaños obtenidos en 1982. En estas provincias, las divisiones comunistas impidieron que la versión catalana de Izquierda Unida pudiera recoger las consecuencias del retroceso socialista.
- <sup>78</sup> En los comicios de 1982, tanto el PAR como Unió Valenciana habían formado parte de las candidaturas de Coalición Popular.
- <sup>79</sup> Los tres senadores del CDS elegidos en Ávila fueron Alberto Manuel Dorrego González, Celso Rodríguez Legido y Tirso Tomás González.
- <sup>80</sup> Así, José Antonio López Arranz, número uno de la candidatura por Segovia, pasó a ser diputado en el Congreso en la III Legislatura.
- <sup>81</sup> Juan Castaño Casanueva fue elegido en Salamanca y Antonio Garrosa Resina en Valladolid.
- <sup>82</sup> Los diputados del CDS en Las Palmas fueron Lorenzo Díaz Aguilar y José Antonio Santos Miñón.
- <sup>83</sup> Pablo Francisco Hurtado Samper fue elegido en la circunscripción tinerfeña, aunque no llegó a terminar la legislatura en el Grupo Parlamentario del CDS y pasó al Mixto en abril de 1989.
- <sup>84</sup> Además de Adolfo Suárez, fueron elegidos diputados en Madrid los centristas José Ramón Caso García, Miguel Martínez Cuadrado, Carlos Revilla Rodríguez y Federico Ysart Alcover.
- <sup>85</sup> En Asturias, el diputado del CDS en esta legislatura fue Alejandro Rebollo Álvarez-Amandi.
- <sup>86</sup> En estas circunscripciones los diputados fueron Joaquín Abril Martorell (Valencia), Rafael Martínez-Campillo García (Alicante), José María Rioboo Alanzor (La Coruña) y Francisco Javier Moldes Fontán (Pontevedra).
- <sup>87</sup> León Buil Giral fue elegido en Zaragoza, mientras que Antoni Fernández Teixidó lo fue en Barcelona.
- <sup>88</sup> En el caso de Euskadi, la comparación con los resultados obtenidos en las elecciones anteriores es más compleja ya que, en octubre de 1982, UCD concurre en coalición con AP, PDP y PDL. El CDS, entonces, se quedó en un muy modesto 1,83 por ciento de los votos válidos.
- <sup>89</sup> En 1982, en la circunscripción malagueña, UCD obtuvo el 3,82 % de los sufragios, mientras que el CDS se quedó en el 1,5. La suma de ambos porcentajes, 5,32, fue superada por los suaristas en 1986, alcanzando el 6,03 %.
- <sup>90</sup> FUENTES, Juan Francisco, *op. cit.*, p. 463.
- <sup>91</sup> Los comunistas obtuvieron dos tercios de los votos logrados por el CDS, pero, al presentarse en dos candidaturas, sus siete escaños no llegaron al 37 por ciento de los 19 conseguidos por los centristas.
- <sup>92</sup> El periodista Luis Herrero ha reproducido en un libro lo que califica como un objetivo del CDS, reiteradamente confesado por Suárez al autor: «Convertirse en el partido que garantizara la gobernabilidad del Estado, promoviendo alternancias a derecha e izquierda sin hacerlas depender de la voracidad mercantil de los nacionalismos catalán y vasco». HERRERO, Luis, *Los que le llamábamos Adolfo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007, p. 254.

TABLA I. RESULTADOS DE LAS PRINCIPALES CANDIDATURAS EN LAS ELECCIONES GENERALES DE 1982-1986<sup>1</sup>

<b>Elecciones de octubre de 1982</b>			
<b>Candidaturas</b>	<b>Votos</b>	<b>Porcentajes</b>	<b>Escaños</b>
PSOE	10.127.392	48,11 %	202
AP-PDP	5.548.107	26,36 %	107
PCE	846.515	4,02 %	4
CDS	604.309	2,87 %	2
UCD	1.425.093	6,77 %	11
CiU	772.726	3,67 %	12
PNV	395.656	1,88 %	8
HB	210.601	1,00 %	2
ERC	138.118	0,66 %	1
EE	100.326	0,48 %	1
FN	108.746	0,52 %	0
PSA-PA	84.474	0,40 %	0
PST	103.133	0,49 %	0
TOTAL		97,23 %	350
RESTO (blancos incl.)	584.842	2,77 %	0
TOTAL	21.050.038	100 %	350

  

<b>Elecciones de junio de 1986</b>			
<b>Candidaturas</b>	<b>Votos</b>	<b>Porcentajes</b>	<b>Escaños</b>
PSOE	8.901.718	44,06 %	184
AP-PDP-PL	5.247.677	25,97 %	105
IU	935.504	4,63 %	7
MUC	229.695	1,14 %	0
CDS	1.861.912	9,22 %	19
PRD	194.538	0,96 %	0
CiU	1.014.258	5,02 %	18
PNV	309.610	1,53 %	6
HB	231.722	1,15 %	5
ERC	84.628	0,42 %	0
EE	107.053	0,53 %	2
CG	79.972	0,40 %	1
PAR	73.004	0,36 %	1
AIC	65.664	0,33 %	1
UV	64.403	0,32 %	1
PA	94.008	0,47 %	0
PST	77.914	0,39 %	0
TOTAL		96,9 %	350
RESTO (blancos incl.)	629.639	3,1 %	0
TOTAL	20.202.919	100 %	350

Fuente: elaboración propia a partir de los datos recogidos en la página web del Ministerio del Interior del Gobierno de España:

<http://www.infoelectoral.interior.es/min/>

<sup>1</sup>, En la tabla aparecen los resultados de todas las organizaciones que superaron el 0,30 por ciento de votos válidos emitidos en todo el Estado. PSOE: Partido Socialista Obrero Español; AP: Alianza Popular; PDP: Partido Demócrata Popular; PL: Partido Liberal; PCE: Partido Comunista de España; IU: Izquierda Unida; MUC: Mesa para la Unidad de los Comunistas; CDS: Centro Democrático y Social; UCD: Unión de Centro Democrático; PRD: Partido Reformista Democrático; CiU: Convergència i Unió; PNV: Partido Nacionalista Vasco; HB: Herri Batasuna; ERC: Esquerra Republicana de Catalunya; EE: Euskadiko Ezkerra; FN: Fuerza Nueva; CG: Coalición Galega; PAR: Partido Aragonés Regionalista; AIC: Agrupaciones Independientes de Canarias; UV: Unió Valenciana; PSA-PA: Partido Socialista de Andalucía-Partido Andaluz; PA: Partido Andalucista; PST: Partido Socialista de los Trabajadores.